

Antología de la Poesía Hispanoamericana

Cobo Borda Juan Gustavo

México: Fondo de cultura Económica, 1985
518 págs.

Graciela Nidia Araoz
Buenos Aires, Argentina

Incluye los siguientes poetas: José Lezama Lima, Enrique Molina, Emilio Adolfo Westphalen, Pablo Antonio Cuadra, Eduardo Carranza, Vicente Gerbasi, Braulio Arenas, Joaquín Pasos, Octavio Paz, Efraín Huerta, Nicanor Parra, Enrique González Correa, Juan Liscano, Gastón Baquero, Gonzalo Rojas, Alí Chumacero, César Dávila Andrade, Alberto Girri, Fernando Charry Lara, Eliseo Diego, Ideal Vilariño, Cintio Vitier, Jaime Sáenz, Jorge Eduardo Eielson, Javier Sologuren, Juan Sánchez Peláez, Olga Orozco, Alvaro Mutis, Fina García Marruz, Rubén Bonifaz Nuño, Ernesto Mejía Sánchez, Sebastián Salazar Bondy, Jaime García Terrés, Jorge Gaitán Durán, Carlos Martínez Rivas, Roberto Jarroz, Ernesto Cardenal, Jaime Sabines, Blanca Varela, Ida Vitale, Carlos Germán Belli, Francisco Mandariaga, Tomás Segovia, Alfredo Veiravé, Enrique Lihn, Eduardo Lizalde, Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamís, Juan Gelman, Rafael Cadenas, Saúl Yurkievich, Marco Antonio Monte de Oca, Heberto Padilla, Jaime Jaramillo Escobar, Guillermo Sucre, Gabriel Zaid, Roque Dalton, Mario Rivero, Ramón Palomares, José Carlos Becerra, Alejandro Pizarnik, José Manuel Arango, Francisco Cervantes, Eugenio Montejo, Oscar Hahn, José Emilio Pacheco, Giovanni Que-
ssep.

Toda antología representa, siempre, un esfuerzo, mayor aún si es una antología de poesía latinoamericana, ésta de Juan Gustavo Cobo Borda, que abarca los poetas nacidos entre 1910 y 1939, es como él mismo lo dice al final de su prólogo, un "primer intento por explorar todo un vasto continente verbal, donde lo que cuenta, como siempre, son los textos, no los nombres. La relación que entre ellos se establece. No los países: las palabras. Un idioma común —el español— rehaciéndose desde sus raíces".

Con estas palabras, muy inteligente, por cierto, el autor nos demuestra que el universo existe más allá de una frontera y que los nombres son

una vieja circunstancia que no determina la esencia de la palabra poética.

A partir de esto el autor reúne textos y funda su elección, donde además del gusto personal está presente el amplio corpus poético que representa la poesía latinoamericana.

En su selección no cuentan los temas, ni los países —como ya se ha dicho— tampoco ningún tipo de agrupación, allí está latente la misma disparidad y el mismo desbordamiento que posee nuestro continente.

Estamos ante una antología que parece hablarnos desde el prólogo, entretenido, rico, con cierto desorden e ironías. En él parte de la generación del 27 española y recorre el itinerario de la poesía hispanoamericana desde el modernismo hasta el año en que precisó delimitar su antología: 1939. Como él mismo lo dice: "Digamos de antemano que los poetas latinoamericanos nacidos entre 1910 y 1940 integran uno de los conjuntos más ricos y personales dentro de la historia de la poesía latinoamericana, del modernismo hasta nuestros días". Afirmación que la retoma de Octavio Paz, a quien demuestra a lo largo de su estudio, una gran admiración, la misma que le ofrece "al otro gran libertador", como él llama, por supuesto, a Jorge Luis Borges.

Cobo Borda tiene una particular gracia en la manera de estructurar el lenguaje, nunca se convierte en un estudio tedioso, muy por el contrario, va insertando citas que a la vez de trasladarnos hacia otro tiempo nos llena de avidez lectora. Este excelente tratamiento del lenguaje cuando llega a la generación del sesenta pierde la estatura conseguida hasta aquí, el autor se refleja, casi —me atrevería a decir— como uno de esos poetas que él critica. Creo que si reescribiera esta parte, conseguiría la unidad de un ritmo interior que dice con pasión de ese destino latinoamericano de poesía.

En cuanto a los poetas que lo integran queda para el lector juzgar la calidad de la inclusión u omisión. Referido a los poemas, es claro advertir el gusto del antólogo por los poemas extensos, quizás si hubiera entremezclado estos con otros poemas breves, la antología hubiese ganado en agilidad, y a la vez, en algunos de los casos, como por ejemplo en Octavio Paz, nos hubiese acercado hacia la otra parte de la creación de este excelente poeta mexicano.

Sería necesario ya que toda antología es una aproximación al texto, que para una segunda edición precisara a qué libro y a qué año pertenecen los poemas que elige. Por último sólo me resta valorar el magnánimo esfuerzo que este crítico y poeta colombiano ha logrado con acierto.